



GRUPOS DE ACCIÓN DEL PARTIDO CARLISTA

MARZO, 1972

SEGUIR LUCHANDO

¿Qué podemos decir? Cinco jóvenes carlistas han sido condenados en un Consejo de Guerra, celebrado en Santander, a diecisiete años de cárcel en total, por el delito de haber intentado hacer uso de su derecho de libre expresión. Los hechos ya los conocemos todos. Ahora les llega una condena con la que el Régimen castiga a quienes solamente quisieron hablar como personas, con libertad.

Las penas han sido las siguientes: Carlos Catalán Sánchez, de 22 años, decorador y estudiante en Pamplona, 16 meses y un día; Juan Querejeta Vera, 28 años, ingeniero industrial y estudiante, de Bilbao, cuatro años y seis meses; Ildefonso Porro Sainz, 28 años, fontanero, de Bilbao, un año y 10 meses; José Luis García Robles, 27 años, casado, técnico electrónico, de León, cuatro años y dos meses; y José Antonio Cob Pampliega, 26 años, obrero, de Burgos, cinco años y tres meses. Los defensores fueron los señores Zubiaur y Sarasa, procuradores en Cortes; Purón, Martín de Aguilera y Coello.

¿Qué podemos nosotros decir? La «justicia» ha condenado a nuestros compañeros de lucha, pero nosotros estamos aún fuera de la cárcel. Ellos lo dejaron todo: familia, trabajo cómodo, títulos..., todo. Y lo pusieron en la balanza del riesgo de una lucha contra la dictadura. Nosotros no podemos hacer otra cosa que comprometernos firmemente en esa lucha en la que ellos han sido vanguardia, proseguir el esfuerzo para que ningún sacrificio sea inútil.

La expulsión de Don Carlos y el Montejurra-69 marcaron el comienzo definitivo de una nueva etapa en el Carlismo. Este Consejo de Guerra, cuya resonancia ha sido internacional, ha señalado el comienzo de esa etapa en unas nuevas

EDITORIAL

El Régimen, asaltado por todas partes al mismo tiempo, se cierra más y más cada vez; se reconcentra en sí mismo, tratando de escapar al cerco que la sociedad española le plantea. Los asalariados de la oligarquía apenas encuentran ya camino para ocultar unas realidades cuya evidencia no escapa a nadie. La oposición, dirigiendo desde múltiples frentes el asalto a la fortaleza fascista, se robustece a cada día que pasa, consigue mayor apoyo y asentimiento popular a cada nueva muestra del totalitarismo franquista. Y es que la represión policiaca pesa sobre el país como una losa de piedra, y los españoles no quieren soportarla por más tiempo. No, ¡Basta! Ha llegado la hora de sacudirse el látigo de la dictadura y conquistar un futuro libre para el Pueblo español.

Con el acceso del actual equipo al Gobierno se suscitaron entre determinados sectores —demasiado crédulos o demasiado simpatizantes con el Régimen—, esperanzas de una apertura política que permitiese, al menos, el ejercicio de algunas libertades básicas aun de modo restringido. Los tecnócratas hicieron, por su parte, grandilocuentes promesas. El proceso político del Régimen español estaba, según ellos, en marcha, camino de una mayor liberalización. Han pasado varios años desde entonces; se han sucedido una serie de hechos muy concretos que han marcado —por si no estaba suficientemente claro— el signo del franquismo. De aquellas promesas, de aquellas optimistas esperanzas, ¿queda algo? Queda, si, el amargor de boca de los que confiaron en un milagro, de los que se sentaron a esperar que el Régimen se «liberalizase».

En la realidad, el proceso ha sido completamente inverso. Las reclamaciones concretas de la sociedad, los continuos movimientos populares que se han sucedido desde entonces en exigencia de un cambio sustancial en la estructura del país, han producido un cierre del sistema. La represión se ha multiplicado; la economía se ha retraído; las diferencias sociales se han ahondado y la violencia ha saltado abiertamente a la calle. La imagen de un franquismo abierto, progresivo y liberal ha estallado hecho pedazos por la realidad de un país dominado por unos pocos monopolios capitalistas y un puñado de familias omnipotentes, todo ello enmascarado detrás de un régimen político que se sustenta en el mito de un caudillo al que se atribuyen carismas divinos y al que se considera un «hombre providencial».

La consecuencia es clara. El dilema no puede plantearse ya entre apertura o inmovilismo, sino entre franquismo o revolución. Una revolución que vendrá necesariamente de la mano de un Pueblo harto de escuchar los cantos de sirena de quienes controlan hoy el país. El Régimen está absolutamente incapacitado para evolucionar porque ello representaría su muerte definitiva. Un ventanillo abierto en la dura coraza

Noticiario *

* Carlista

fascista sería bastante para que las masas penetraran impetuosamente y derribaran el edificio en unos días. Eso lo sabemos nosotros y lo saben ellos; de ahí el endurecimiento que en los últimos años ha tenido que realizar el sistema. O mostrar su verdadero rostro totalitario o perecer. Han elegido enseñarse como son, y ahí están los resultados: encarcelamientos, persecución, cierre de periódicos y revistas, leyes cada vez más represivas, fortalecimiento de las fuerzas armadas, tiros, muertos por las calles. Esta, y no otra, es la verdad del Régimen.

La Iglesia Católica no era ajena a ciertas responsabilidades colaboracionistas en los tiempos pasados. El Régimen fue bendecido sus instituciones canonizadas y sus representantes máximos santificados. De la mano de ciertos obispos contaminados de la mitología fascistoide de la postguerra, la Iglesia participó en muchos casos en el Régimen de una manera activa y militante. Ahora, en un ejemplar proceso de vuelta a su verdadera misión, la Iglesia se aleja paulatinamente del sistema y denuncia injusticias y opresiones. Si antes estuvo comprometida activamente con el franquismo, ahora no apoya ninguna opción política concreta, pero guarda su libertad para señalar el espíritu anticristiano y antievangélico de aquello que lo merezca. El Régimen, en las antípodas de todo lo que signifique cristianismo verdadero, se ve también acusadamente señalado por el dedo de un catolicismo evangélico y libre. El que la Iglesia haya sido durante mucho tiempo pilar fundamental de la mitología fascista, no hace sino añadir gravedad a esta separación. Para evitarlo no se puede hacer otra cosa que acudir a maniobras tan burdas como la reciente, al intentar desautorizar de un plumazo la valentía y la diafanidad exigente de la Asamblea Conjunta mediante un documento emanado de un organismo vaticano en circunstancias extrañas, sin carácter oficial alguno y sin conocimiento del Papa. El apoyo ratificado por éste a monseñor Tarancón, presidente de la Conferencia Episcopal, destruyó en un momento las esperanzas de anular el peso de las conclusiones de la mencionada Asamblea, y las manipulaciones y engaños de la prensa del Régimen y de la TV. no han podido ocultar esta realidad.

Paralelamente, una manifestación de trabajadores en El Ferrol del Caudillo era tiroteada por las «fuerzas del orden». Dos muertos son el balance de este suceso. Dos víctimas más, a añadir al saldo con que ya contaba el franquismo. ¿Quedan soluciones intermedias? Puede sostenerse seriamente la posibilidad de una «apertura»? El Régimen ha elegido el camino del terrorismo para tratar de asegurarse la continuidad. El terrorismo desde el poder y la violencia institucionalizada, serán cada vez más crudos, como defensa desesperada del desorden establecido. Mientras, «la paz» campea por nuestra Patria. Una «paz» inmaculada, carismática, divina. Una «paz» impuesta a tiros y culatazos.

(Viene de página primera). formas de acción, orientadas siempre a combatir el fascismo y plantear al Pueblo español una alternativa revolucionaria que, con la menor violencia posible, marquen los cambios necesarios en las estructuras del país. El Partido Carlista ha asumido todos los hechos que se han venido produciendo desde aquella expulsión como positivos en el camino hacia ese mañana que será del pueblo. Y su lucha se perfila, continúa, crece... Cinco hombres jóvenes que con-

sumirán buena parte de su juventud entre cuatro paredes. Entre tanto prosigue la lucha en la calle, la lucha práctica, la formación ideológica, el diálogo en la oposición.

¿Qué podemos decir? Un abrazo muy fuerte de todos los carlistas que estamos fuera y que no pudieron estar con vosotros durante el Consejo de Guerra. Uno de esos abrazos que transmiten el calor de los cuerpos, el saludo poderoso, y el compromiso de seguir luchando.

Madrid (Pacto).—La oficina de prensa del Partido Carlista, nos hace llegar la siguiente nota:

* A MI JUNTA DE GOBIERNO EN ESPAÑA

Encontrándome en circunstancias difíciles, debido al accidente sufrido el pasado día 22 de febrero, para llevar directamente el Gobierno del Carlismo como hasta ahora lo he hecho de común acuerdo con mi hijo el Príncipe y mi Junta de Gobierno, he decidido delegar plenos poderes en mi hijo CARLOS HUGO para que dirija y gobierne el Carlismo con la Junta de Gobierno mientras mi estado de salud no me permita hacerlo directamente. No obstante, en aquellos casos trascendentales tomaré la decisión, junto con mi hijo el Príncipe.

Por lo anteriormente expuesto, pido a mi Junta de Gobierno, a los mandos del Carlismo y a todos los carlistas, se pongan bajo la dirección del Príncipe que estará revestido de toda autoridad y responsabilidad en el gobierno del Carlismo.

París, 27 de febrero de 1972.

FRANCISCO JAVIER.

MADRID.—Se ha visto la causa seguida en el Tribunal de Orden Público por supuesta acusación de propaganda ilegal, contra los jóvenes carlistas señorita Mercedes Beiraza y el perito agrónomo don Vicente Porcar Bigorra. Ambos fueron detenidos en Valencia por la Policía Armada y, tras varios días en comisaría, en donde el señor Porcar fue sometido a no muy buen trato, siendo condenados a seis meses y un día de prisión y 10.000 ptas. de multa.

Han sido defendidos por los letrados señores Olcina y Miralles.

EL EJERCITO, COMO INSTRUMENTO

Once ministros para un director general... La desusada concurrencia ministerial en la toma de posesión del teniente general Iniesta ha llamado la atención, hasta el extremo de merecer numerosas glosas periodísticas, aunque no hayan pasado de la pura anécdota.

El verdadero fondo de la cuestión se ha escamoteado al público, consciente o inconscientemente.

Este trasfondo se encuentra en el hecho de que hoy en España el Ejército, aunque ni él mismo se percate de ello, no es más que un dócil y útil instrumento al servicio de la oligarquía capitalista imperante.

Cuando, con la Revolución burguesa de 1789 en Francia, surgieron los ejércitos «nacionales», rápidamente adoptados por todos los estados europeos, y muy especialmente por los gobiernos liberales españoles, se consiguió, por parte de la burguesía triunfante, poner a su propio servicio un instrumento de coacción de inestimable valor, frente a las reivindicaciones populares.

Bastó para ello convertir al ejército en una institución de cuadros profesionalizados (al igual que la de los partidos políticos de extracción liberal) y rigidamente jerarquizados, insertarlos firmemente en la oligarquía del poder, mediante la cuidadosa selección de su más elevado estrato (el generalato) e imbuirlos de un respeto cuasimístico hacia los dos firmes pilares en que se asienta la estabilidad del régimen capitalista: la «ley» y el «orden».

Con estos elementos y la proclamación insistente de que el Ejército constituye la columna vertebral de la Patria y el guardián celoso de sus esencias (esencias que, por otro lado, han sido previa y dogmáticamente definidas por la oligarquía burguesa), con lo que, halagando su vanidad corporativa, se evita que atente contra esas «esencias» que considera trascen-

denciales y le han sido confiadas en custodia, su conversión en instrumento de quienes las proclaman es un hecho.

Gracias a este hábil planteamiento, cuando el pueblo reclama justicia, en defensa de sus libertades conculcadas por la ley, por el único camino que desde el poder constituido se le deja (la alteración del orden), le es fácil a la oligarquía convencer a los altos mandos del Ejército para que intervengan como instrumento de represión, sobre todo cuando esa oligarquía ha tenido buen cuidado de colocar al frente del Gobierno (que en su teoría representa a la nación) a un general.

Conseguida así la instrumentalización del Ejército, mediante la inserción de sus cuadros profesionales (los únicos que cuentan) y, en especial, de sus generales en las estructuras capitalistas, cuando el desorden que éstas engendran mediante la injusticia social legalizada, provoca, por reacción reivindicativa, el desorden callejero del pueblo oprimido, el recurso, el fácil: «El Ejército, al poder».

Y este, convencido de que las esencias que defiende y le han sido dadas son realmente las de la nación, y no, como es la realidad, las de una oligarquía, dueña de la fuerza y firmemente cohesionado por los principios de jerarquía y disciplina, acude a la llamada, desplaza circunstancialmente a los políticos desbordados por la situación y restaura el «orden», pero, en última instancia, salva al sistema.

De ahí que el único problema que se plantea para el grupo que, dentro del régimen capitalista, detenta el poder en un momento dado y haya desplazado a otro que, a su vez, haya tenido tiempo con anterioridad para seleccionar a los generales entre sus adeptos, es el de halagar a éstos hasta la ridiculez, con objeto de evitar que sus malos humores les impulsen a

restaurar en el poder a sus predecesores.

De esta forma, y mediante el subterfugio de la teórica despolitización del Ejército (despolitización referida a la interioridad del sistema, al que identifica con la nación, pero no a las corrientes populares que, desde fuera, lo ponen en peligro) se consigue que el más idóneo instrumento de fuerza emplee a parte del pueblo, encuadrado bajo la disciplina militar en indiscriminadas y forzosas levadas, en contra de sus propios intereses y derechos y en beneficio de la oligarquía imperante, que condiciona y arropa al general de turno.

Y, sin embargo, en estas circunstancias, que suponen una situación de fuerza favorable a los poseedores de los medios económicos de presión y en detrimento de los legítimos derechos populares, la colaboración del Ejército para establecer el verdadero orden basado en la justicia es necesaria, si no imprescindible.

Pero para ello es preciso que el Ejército (es decir, sus cuadros), alienado por la ficticia ilusión de que sirve a la nación, tome clara conciencia de que está siendo manejado en contra de los auténticos intereses de la misma por unos grupos de presión política y económica para el exclusivo provecho de éstos.

Y que, convencido de lo anterior y de la burla que, en el fondo, suponen los homenajes y halagos interesados de quienes le utilizan como punta de lanza de sus intereses de grupo, se percate de que es al pueblo a quien se debe y le ayude a recuperar sus perdidas libertades.

Porque por ahora la afirmación de que el ejército es el pueblo en armas no constituye sino un romántico aserto, en tanto no sea el ejército quien de verdad garantisca al pueblo la libertad en la justicia frente a las presiones y maniobras exclusivistas de los agiotistas del poder.

TELEGRAMAS POLÍTICOS DE ACTUALIDAD

* *

El zapato de don Blas

Don Blas es un producto típicamente celtibérico. Don Blas posee una notaría famosa y una revista de ultraderecha. Don Blas convocó una manifestación para protestar de las conversaciones con sir Alec Douglas Home y exigir Gibraltar. Su grupo —los guerrilleros de Cristo Rey, comando antimarxista, Defensa Universitaria— lanzó millares de octavillas los días precedentes. Don Blas no protestaba, ni ha protestado, de la esclavitud capitalista a que tiene sometido al pueblo la oligarquía dominante; no ha protestado de la ausencia de libertad —¡no faltaría más!— ni de la dictadura... ¡No! Don Blas se ha fijado sólo en el Peñón. Por eso sólo alrededor de un centenar se congregó en la Plaza de Santa Cruz. Y allí, a hombros de los asistentes, se levantó don Blas blandiendo un zapato y gritando «¡Gibraltar o muerte!». La verdad es que aquello nos pareció poco serio. Gibraltar hay que recuperarlo, pero consideramos más acuciante la recuperación del resto de la nación, cuya soberanía permanece sustraída al pueblo.

Por eso, don Blas Piñar, apenas tuvo audiencia. Y es que, vistas las circunstancias, pedir Gibraltar no pasa de ser cosas de Blas.

Don Emilio, en el panorama político del Régimen, no es otro que el director de «Pueblo». Don Emilio, con eso de ser consejero nacional del Movimiento, necesita suplicatorio para ser procesado. Así, don Emilio Romero tiene patente para atropellar e injuriar libremente. Don Emilio está siempre en «pose» política y desde su púlpito en el diario de la Organización sindical del Movimiento, ha atacado duramente a la empresa del diario «Madrid», a su apoderado, y a los redactores. Don Emilio está nervioso. Según parece, si el diario «Madrid» hubiera

caído en otras manos, su hijo —otro Emilio— hubiera sido el director.

La
impor-
tancia
de
llamarse
Emilio

Ahora, la Organización Sindical, con motivo de las querellas criminales interpuestas contra Romero, exige, para la salida de «Madrid», que se retiren las querellas. Don Emilio, al parecer, ha renunciado a esa exigencia, pero la Organización Sindical mantiene su postura.

Es la importancia de llamarse Emilio. Don Oscar no se hubiera acordado de Ernesto si le hubiera tocado la desgracia de vivir en la España de nuestros días.

ALERTANDO

Juan Español tiene que despertar. Es obligado ponerlo en situación de alerta y vigorizar su conciencia. Juan Español es un hombre como hay muchos, un ciudadano normal y corriente, cuya vida transcurre de forma resignada y oscura. Según sus repetidas afirmaciones, nunca ha sido político ni se ha interesado en ello, y su forma de vivir, resignada y oscura, le ha sido marcada por haber pasado toda su vida bajo un sistema dictatorial y totalitario, sin desechar su personal integración en el Régimen, que por su parte hubiera sido la más cómoda y fácil postura. Pero Juan Español fue siempre muy celoso de su independencia y de su libertad, siendo esa su tónica actitud política.

Ahora llega el momento en que intuye el porvenir incierto de España, en manos de grupos de presión capitalista, y comprende que debe intervenir en política, que no quiere decir «vivir de la política» como se entiende actualmente, sino comprender el verdadero significado de esa palabra, que quiere decir «asuntos de la ciudad», y por ello intervenir en política significa preocuparse de los problemas que afectan a la ciudad, al trabajo, a la región y al país entero.

Y eso no es asunto exclusivo de un solo grupo de ciudadanos, sino un quehacer de todos los ciudadanos. Que hay que salir de la atonía en que se vive, y abandonar de una vez la actitud que adoptan aquellos que, cuando se les plantean problemas políticos, se evaden diciendo: «No me meto en política. El mundo que lo arreglen otros.» Y no se dan cuenta que de ese modo toman la postura de los seres irracionales, que sólo comen, beben y no piensan. No pueden pensar, y se sienten felices porque haya otros que les dan la comida, el agua y los sacan a pasear sujetos con una cadena.

Juan Español tiene una conciencia y ésta ha de alertarse viviendo el momento político de España, adoptando una actitud de exigir una participación en la resolución de cuantos problemas hay planteados, que, de otro modo, afirmamos que no tendrán solución.

Noticiario Carlista

MADRID (Pacto), 22.—A las 8 de esta mañana, Don Javier de Borbón-Parma fue atropellado por un vehículo junto a su actual domicilio en París, cuando cruzaba un paso de peatones.

Inmediatamente fue trasladado al hospital americano de Neuilly, donde se le apreció fractura de ambas piernas y diversas contusiones. Los médicos se encuentran optimistas tras la intervención quirúrgica de hora y media de duración que le fue practicada por el Dr. Du Parc y que superó satisfactoriamente. A pesar de la conmoción no perdió el conocimiento.

Desde el año 1936, y tras la muerte de su tío el Rey Don Alfonso Carlos, Don Javier de Borbón-Parma permanece al frente del Movimiento Carlista, junto con su hijo Don Carlos Hugo. El 27 de diciembre de 1968 fue expulsado del territorio español, cuando se encontraba en Madrid pasando las Navidades con toda su Familia. Días antes se había tomado la misma medida con Don Carlos Hugo, casado con la Princesa Irene, hija de la Reina Juliana de Holanda. Junto a Don Javier de Borbón-Parma, de 82 años de edad, se encuentran su esposa, Doña Magdalena de Borbón, y sus hijos.

Tanto en el hospital como en su domicilio, se están recibiendo de España, principalmente, gran cantidad de llamadas telefónicas y telegramas, interesándose por su estado.

Madrid, 23.—Tras la operación que le fue practicada ayer en el hospital de Neuilly, por el Dr. Du Parc, Don Javier de Borbón Parma se va recuperando de las heridas sufridas por atropello de automóvil cerca de su domicilio de París.

Los médicos que le atienden consideran, tras la primera noche de post-operación, que se encuentra fuera de peligro. Por otro lado, no ha perdido en ningún momento el conocimiento y dialoga con los familiares que le acompañan.

En el hospital y en su domicilio de París, se han recibido en las últimas veinticuatro horas centenares de telegramas y llamadas de toda España interesándose por su estado.

SE AGRAVA EL ESTADO DE DON JAVIER DE BORBON PARMA

Madrid (Pacto). 3.—En la mañana de hoy, los médicos que atienden a Don Javier de Borbón Parma, en el hospital americano de Neuilly, de París, le han diagnosticado una rulmonía y otras complicaciones circulatorias. Debido a ello, los facultativos consideran que se ha agravado peligrosamente su estado, aunque guardan la esperanza de que pueda recuperarse en el plazo máximo de ocho días.

Junto a Don Javier, se encuentran su esposa, Doña Magdalena de Borbón, y sus hijos Carlos Hugo, María Francisca, María Teresa, Cecilia, María de las Nieves y Sixto Enrique, acompañados de la Princesa Irene, esposa de Don Carlos Hugo; el Príncipe Lobkowicz, marido de Doña María Francisca, y la Emperatriz Zita de Austria, hermana de Don Javier.

Madrid (Pacto).—Las noticias que a la hora de cerrar nuestra información nos llegan de Don Javier, son que, dentro de la gravedad, su estado es estacionario.

Consejo de Guerra de cinco carlistas

Santander.—Se inició en el Regimiento Valencia de Defensa A.B.O., de Santander, la vista del Consejo de Guerra del sumario 5/71 del Juzgado Militar Permanente de Burgos, seguido contra los cinco jóvenes carlistas Ildefonso José María Porro Saiz, de 29 años, fontanero; Carlos Catalán Sánchez, 21 años, pintor-decorador; Juan Querejeta

Vera, 28 años, ingeniero industrial; José Luis García Robles, 28 años, técnico en TV, y José Antonio Cob Pampliega, 26 años, mecánico. Aunque a este juicio le correspondía celebrarse en la plaza de Burgos, las autoridades militares han decidido hacerlo en Santander. Los cargos que se imputan a los encartados son: realizar actos con tendencia a ofender a las fuerzas armadas, desobediencia a las mismas y tenencia ilícita de armas. Por estas acusaciones se solicitan penas que varían de ocho a cuatro años de cárcel.

RELATO DE LOS HECHOS

Sobre las nueve y media de la noche del 30 de diciembre de 1970, y a unos doscientos metros de la estación repetidora que TVE tiene en Berberana (Burgos), paró el turismo «Seat 124», matrícula NA-69.247, ocupado por los cinco carlistas antes citados. Estos habían llegado a Berberana con el propósito de interferir por sorpresa la emisión que TVE iba a hacer esa noche del mensaje de fin de año del Jefe del Estado, emitiendo en su lugar una cinta magnetofónica en la que habían grabado un manifiesto confeccionado por ellos mismos, en el que hacían referencia al programa político carlista y tomaban postura ante los hechos, entonces de actualidad, del llamado «Juicio de Burgos».

Cuando, contra lo que suponían, se encontraron con que en la citada estación había vigilancia de la Guardia Civil y guardas jurados, se quedaron en el interior del coche, fingiendo una avería, mientras consideraban la situación y decidían desistir de sus propósitos. Así transcurrieron unos diez minutos, hasta que un guardia civil y un guarda jurado se acercaron al vehículo, ordenando a los procesados a que se identificaran, y también, que se trasladaran al interior de los locales del repetidor, lo que hicieron voluntariamente.

Catalán se marchó de nuevo al coche libremente y allí se quedó; Porro permaneció fuera del edificio e incluso ayudó al guarda jurado. BIBLIOTECA GENERAL
Hemeroteca General
CEDOC

¿Qué pasó en El Ferrol?

dor Mediavilla a poner cadenas en su coche; Querejeta y García Robles permanecieron en el vestíbulo; los guardias civiles Acuña y Patier entraron en la habitación del lado derecho para comunicar por radio-teléfono y cerraron la puerta que separaba esa habitación del vestíbulo; finalmente Cob entró en la habitación del emisor-receptor, lo que originó una serie de voces en el interior de la misma. Atraído por ellas, hizo su entrada en el edificio el guarda jurado Amador Mediavilla, en el preciso instante que sonaba un disparo que le hirió en el brazo izquierdo.

Todo ello originó un tremendo confusionismo. Impresionados por ello, los encartados Querejeta y García Robles, que creyeron llegada su última hora, echaron a correr hacia el exterior, mientras los guardias civiles continuaban disparando.

A los que salían del edificio se unieron en la huida Porro y Catalán, que se encontraban en el exterior del mismo. Cob salió algunos momentos después y, no viendo a sus compañeros, emprendió la marcha solo. Los guardias civiles no dieron el alto a los que huían, y éstos, desconcertados, continuaron su marcha en la creencia de que Cob estaba muerto. Este fue detenido a la mañana siguiente en la provincia de Alava y los otros cuatro corrieron la misma suerte esa madrugada.

Las dos únicas armas que llevaban los cinco jóvenes carlistas eran una pistola «Astra» y una carabina «Remington», que en todo momento permaneció en el coche. Los procesados no causaron la herida al guarda jurado Mediavilla, según la propia declaración de éste y la prueba balística realizada con la pistola «Astra» de calibre 9 largo.

Barnier.- Bayonne

El Ferrol (Pacto).—Dos manifestantes muertos y otros 30 heridos de bala, es el balance que arroja la manifestación de trabajadores de la Empresa Nacional Bazán ocurrida en esta capital el pasado día 10.

Los conflictos comenzaron en esta empresa con ocasión del convenio colectivo que se venía discutiendo desde hace algún tiempo. Los trabajadores de la Bazán mostraron repetidamente su deseo de que el convenio fuese discutido para su factoría por entender que la discusión de un convenio a nivel nacional perjudicaba sus intereses. En este sentido realizaron diversas acciones para llamar la atención de los directivos y aclarar su postura. Como consecuencia de estas manifestaciones, que se concretaron en paros de minutos, concentraciones ante los despachos, etc., fueron despedidos seis trabajadores.

Para protestar de este despido, el día 9 se produjo una manifestación, en la que se produjeron incidentes con la policía y hubo algunos heridos. El día 10, al comprobar que su factoría estaba cerrada, los trabajadores formaron una manifestación de más de 3.000 personas para protestar del despido de los compañeros y del cierre de la fábrica. La manifestación duró durante unos minutos sin incidente alguno. Los trabajadores exigían a gritos la libertad de sus compañeros y la apertura de la empresa, al mismo tiempo que se pronunciaban contra el Sindicato oficial.

Segundos después, se presentó la policía con gran aparato de fuerza. Después de comandar a los manifestantes a disolverse inmediatamente y de dar tres toques de corneta, el oficial ordenó una carga. Los trabajadores intentaron abrirse paso por el cor-

dón policial, tratando de romperlo. En ese momento alguien dio una orden y se produjo un tiroteo que duró unos segundos. Al cesar los estampidos, la confusión era tremenda: varios manifestantes permanecían en el suelo, ensangrentados; otros corrían con los cuerpos ensangrentados; la mayoría permanecía atónita, sin creer lo que había visto. El balance, como decimos, fueron dos muertos: Amador Reig Fernández, 38 años, un balazo en el vientre, y Daniel Niebla García, 38 años, una bala en la cabeza. Además hay tres heridos de extrema gravedad y otros 27 trabajadores tienen heridas de balas, según han computado los médicos de los Centros a los que han sido trasladados.

Inmediatamente que se supo la noticia, se produjo espontáneamente en toda la ciudad una huelga general de luto y de protesta: cerraron tiendas, bares, fábricas, escuelas y se paralizaron todo tipo de actividades. Las comunicaciones con el exterior fueron cortadas y el servicio telefónico no se restableció hasta varias horas más tarde. Para prevenir nuevas protestas, fueron concentrados en El Ferrol 1.500 policías y guardias civiles armados, que tomaron la ciudad en todos sus puntos. La Infantería de Marina recibió orden de acuartelarse para reprimir cualquier muestra de protesta. Pero todas las medidas represivas no han podido evitar que el pueblo de El Ferrol y de las localidades vecinas —de muchas de las cuales proceden los trabajadores de la Bazán—, muestre su solidaridad con los obreros muertos y su protesta ante estos asesinatos.